

PAISAJE CULTURAL PREHISPÁNICO EN LOS ALTOS DE ARICA, PERIODOS INTERMEDIO TARDÍO Y TARDÍO

Iván Muñoz Ovalle

RESUMEN

La presente investigación se desarrolló en la sierra y cabeceras de valles de Arica, espacios ubicados sobre los 2800 msnm. Desde el punto de vista geográfico, constituye un área que articula la costa con el altiplano. En la época prehispánica tardía, fue un área multicultural de frontera que articuló dos opuestos complementarios, las poblaciones costeras del Pacífico versus poblaciones altiplánicas, algunas de ellas asentadas en torno al lago Titicaca, lo cual habría producido un dinámico escenario social. De acuerdo con los antecedentes culturales recopilados, en la sierra y cabeceras de valles existe una gran concentración de asentamientos prehispánicos (aldeas y *pukaras*) y sistemas de andenerías correspondientes a los períodos Intermedio Tardío (PIT) y Tardío (PT).

Palabras claves: *asentamientos prehispánicos, sistemas de andenerías, períodos Intermedio Tardío y Tardío*

ABSTRACT

This research was carried out in the highlands and headwaters of the valleys of Arica, areas located above 2800 meters above sea level. From the geographical point of view, it constitutes an area that connects the coast with the altiplano. In late pre-Hispanic times, it was a multicultural border area that connects two complementary opposites, the coastal populations of the Pacific versus altiplanic populations, some of them settled around Lake Titicaca, which would have produced a dynamic social scenario. According to the cultural background collected, in the mountains and headwaters there is a large concentration of pre-Hispanic settlements (villages and *pukaras*) and systems of crop terraces corresponding to the Late Intermediate (PIT) and Late (PT) periods.

Keywords: *prehispanic settlements, terraces systems, period Late Intermediate and Late Period*

EL PROBLEMA DE ESTUDIO

La hipótesis planteada para desarrollar la presente investigación señala que, para entender los procesos ocurridos en el Período Tardío, que coincide con la influencia incaica en nuestra zona, se debe analizar en el contexto del rol que jugaron las poblaciones locales que habitaban estos territorios antes de la llegada del Tawantinsuyo. El conocimiento adquirido por los grupos locales en las distintas actividades en que se especializaron (como la pesca, agricultura y ganadería) permitió estructurar en nuestra zona un polo de desarrollo económico cultural, que habría alcanzado amplias relaciones con otras áreas culturales de la vertiente occidental andina, permitiendo la llegada de piezas y bienes novedosos, y de mayores recursos económicos y tecnológicos.

Esta hipótesis se comprueba aún más con la llegada del Tawantinsuyo, cuyos representantes se integraron al proceso económico de la región sin desarrollar grandes transformaciones. Pensamos que las modificaciones reales de carácter productivo y tecnológico en nuestros valles se ejecutaron a lo menos tres siglos antes que llegaran los incas, cuando se combinó la experiencia local costera-valluna con las poblaciones altiplánicas Circumtiticaca, descendientes de Tiwanaku, quienes al parecer fueron los verdaderos artífices de un proceso político que tuvo identidad en los valles occidentales. Aún más, cuando llega la influencia europea, estos —al igual que los incas— siguieron aprovechando la experiencia local, asentándose igualmente en los mejores espacios productivos, lo que hizo que desde allí comenzaran a ejercer las primeras estrategias de dominio en el contexto político, social y religioso en la región.

A partir de la hipótesis planteada, el objetivo central de nuestra investigación ha sido el estudio de los patrones de asentamientos de las poblaciones de la sierra y cabeceras de valle de Arica, con el propósito de determinar su desarrollo histórico. Para esto, hemos considerado como indicadores de estudio los patrones arquitectónicos, la cerámica y las redes viales, estas últimas distribuidas a lo largo de la sierra y altiplano.

MEDIO GEOGRÁFICO

El desierto de Atacama, norte de Chile, se caracteriza por presentar condiciones complejas para el desarrollo humano. No obstante, en el contexto de extrema aridez que presenta, es posible encontrar áreas con rasgos especiales que han permitido la existencia de asentamientos humanos de tipo permanente. Estas poblaciones intervinieron el espacio árido, con creatividad y esfuerzo, modificándolo y adaptándolo a sus necesidades. Entre los sectores que resaltan por su especial naturaleza, encontramos un espacio caracterizado por una amplia serranía, la denominada sierra de Arica, ubicada entre

los 2500 msnm a los 3500 m s. n. m., donde se hayan las cabeceras de valles y quebradas que desembocan en el océano Pacífico (Figura 1).

En términos geográficos, constituiría la precordillera del extremo norte de Chile, espacio que se caracteriza por un territorio de menor complejidad en relación al que se encuentra al oriente, en el altiplano, y al occidente, en que se caracteriza por una pampa desértica. Este espacio geográfico habría cumplido un importante rol de articulador durante los Periodos Intermedio Tardío y Tardío entre las tierras alto-andinas y las tierras bajas del Pacífico, conformadas por los valles costeros y el litoral, transformándose en un espacio que permitió las comunicaciones e intercambios entre poblaciones en sentido este-oeste y norte-sur (Figura 2).

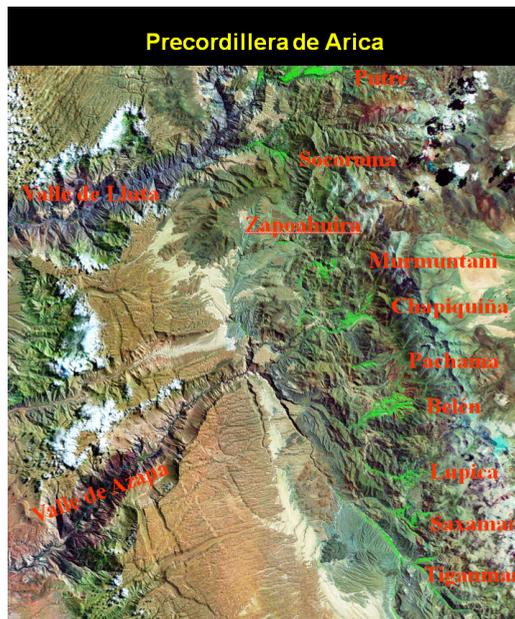


Figura 1. Valles y quebradas de la precordillera de Arica.

En este paisaje natural, topográficamente quebrado e irregular, pedregoso, árido y con condiciones térmicas restrictivas para la agricultura, las poblaciones prehispánicas se constituyeron en agentes transformadores del medio, dando origen —al igual que en otros sectores montañosos de los Andes— a los sistemas de terrazas de cultivo o andenerías, gracias a los cuales fue posible maximizar los suelos cultivables y extender las fronteras agrícolas de los altos de Arica. Este espacio fue fundamental para el cultivo de determinadas especies como maíz, papas y quínoa, cultivos importantes para el mantenimiento de los agricultores, los que coexistieron con comunidades que practicaron la actividad pastoril.

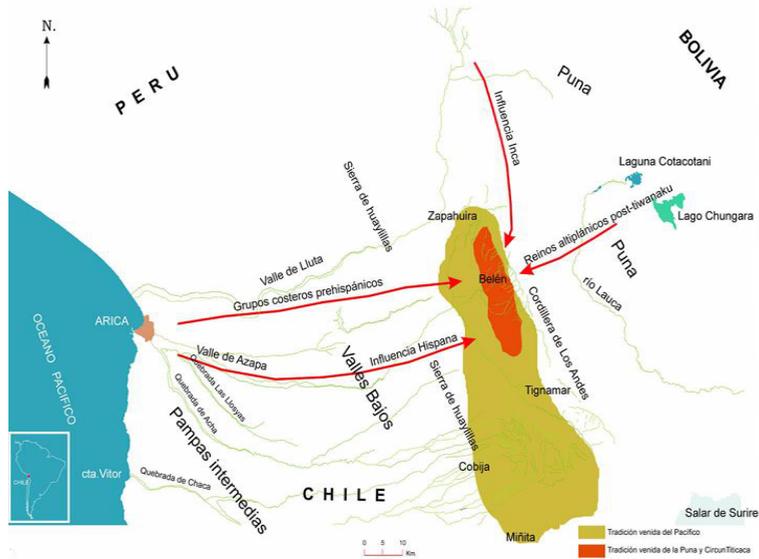


Figura 2: Interacción poblacional en la sierra de Arica, Periodo Intermedio Tardío, Tardío y Colonial Temprano.

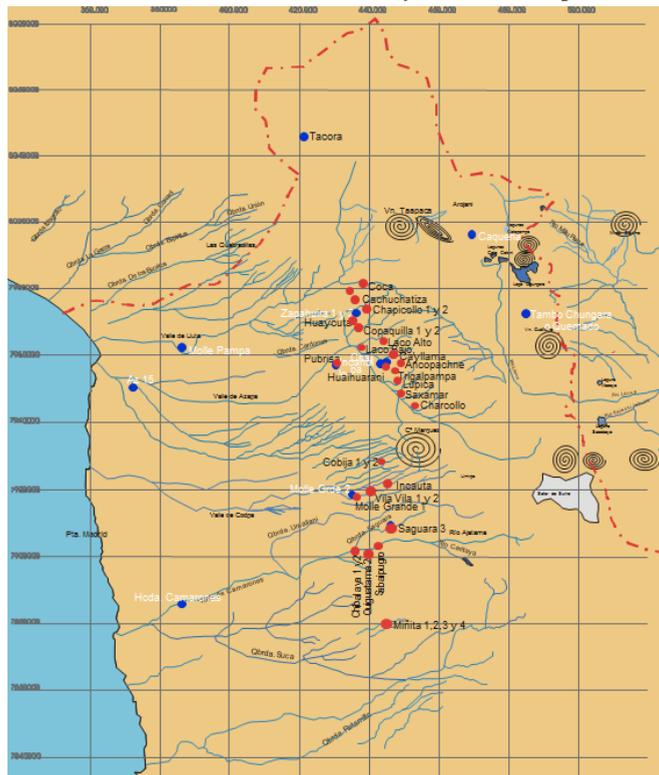


Figura 3: Asentamientos locales, preinca e inca en la sierra de Arica.

LOS ASENTAMIENTOS PREHISPÁNICOS: ANTECEDENTES

Esta reseña discute la ubicación cronológica de los asentamientos y su funcionalidad en el contexto de las sociedades del Intermedio Tardío (preinca) y Período Tardío (inca) (Figura 3). En la quebrada de Socoroma, los asentamientos estudiados de Calacruz como Cachuchatiza presentan una particularidad: ambos se ubican en la cima de cerros de gran altura. De acuerdo con sus componentes culturales, corresponderían a asentamientos que se sitúan alrededor del 1200 d.C.-1400 d.C., cuyas construcciones al parecer se hicieron con el propósito de albergar poblaciones en momentos de conflictos. La ausencia de estructuras de tipo administrativas y de plazas sugieren que estos asentamientos fueron ocupados en forma temporal en un determinado período de tiempo. Es posible que estas poblaciones hayan formado parte de un núcleo mayor que la que pudo haber estado en el sector mismo del poblado de Socoroma, contexto que aún no hemos podido hallar. Sin embargo, al margen de los escasos indicadores culturales, dos aspectos llaman la atención en ambos poblados. En primer lugar, están conectados a una extensa red vial, que se desplaza hacia pampa de Zapahuira por el surste y por al sector de coca por el noroeste, áreas donde se hallan una serie de asentamientos de carácter habitacional como funerario (Muñoz 2005; Santoro y otros 2010). Esta situación indicaría que estos poblados formaron parte de una unidad mayor y reforzaría la hipótesis de ocupaciones temporales. En segundo lugar, el cerro, a quien llaman «Cachuchatiza» los pobladores de Socoroma, forma parte de una representación binaria (de cerros). Él representa el cerro macho a diferencia de Orcochatiza, que constituiría el cerro hembra —información proporcionada por Isidoro Flores y Mario Quispe, residentes del poblado de Socoroma—.

En la Quebrada de Zapahuira, entre los 1000 d.C.-1450 d.C., poblaciones de origen altiplánica y costera, dentro de un marco de ocupación pluriétnica, llevaron a cabo una explotación agrícola sobre la base de sistemas de terrazas. Alrededor del 1450 d.C., el sistema incaico habría puesto sus bases en dicha quebrada construyendo un amplio asentamiento de carácter administrativo conocido como poblado de Zapahuira 2 (AZ-124), con el cual fue posible ejercer un control sobre la producción del área, cuyo excedente debió ser almacenado en los depósitos construidos en el plano alto de dicha quebrada en el Tambo de Zapahuira 1 (AZ-40). La ocupación inca debió llevarse a cabo tardíamente, quedando trunco el proceso que estaba en pleno desarrollo. Esto se comprueba en alguna de las terrazas agrícolas que, habiéndose construido, no llegaron a ser ocupadas y en cimientos de muros que quedaron demarcados, contiguos a la unidad I del tambo de Zapahuira 1, pero que no llegaron a construirse. Ambas evidencias nos llevan a plantear que la quebrada de Zapahuira fue un espacio que estaba en pleno desarrollo, dentro del marco del

imperio inca y que su detención socio-económica puede haber coincidido con la desarticulación de este.

En la quebrada de Copaquilla, se han hallado dos asentamientos el *pukara* Altos de Copaquilla y el poblado de Copaquilla, los cuales al parecer fueron construidos entre los años 1200 d.C. al 1400 d.C., teniendo cada uno de ellos funciones distintas. El *pukara* Altos de Copaquilla posiblemente tuvo una función de carácter defensiva siendo ocupado temporalmente cuando se producían momentos de tensión, rogativas o fiestas. Esto lo sugerimos por la escasa presencia de ocupación domésticas en los recintos donde se hicieron excavaciones de sondeo. En cambio, el poblado de Copaquilla al parecer respondió a un asentamiento más permanente, ya que, al margen de presentar evidencias de ocupación (basuras) junto al área habitacional, se halla un espacio de cementerio, lo cual indica que en dicho poblado vivieron y se enterraron los pobladores del valle de Copaquilla. Un aspecto interesante de este poblado es que en él encontramos alfarería clásica de la cultura Arica (estilo Pocoma), lo que sugiere que los fundadores o los que comenzaron a poblar esta quebrada fueron gente vinculada con los valles costeros, a los que posteriormente se les anexó poblaciones que manufacturaron cerámicas con engobes rojos y finalmente el inca a través de la alfarería saxamar.

En el área de Chapiquiña, enclavada entre la pampa de Zapahuira y la quebrada de Belén, se hallan varios asentamientos: Caillama, Laco Bajo, Laco Alto y Pujone, lo cual indica que fue una de las áreas más poblada de la sierra de Arica. En general, responden a comunidades agrarias que se asentaron alrededor del 1000 d. de C. Cada asentamiento presenta sus particularidades así, pues, por ejemplo, da la impresión que el sitio más temprano pudo haber sido Pujone, por las características arquitectónicas que presente el poblado, rústicas estructuras de piedra asociada a una cerámica de pasta gruesa sin decoración. Posterior a Pujone, alrededor del 1100 d. de C., se hallan los poblados de Laco Alto y Laco Bajo, los que al parecer correspondieron a una misma unidad poblacional. Laco Alto fue el poblado donde se interrelacionó la población; en cambio, Laco Bajo correspondió a las áreas agrícolas y de depósito de alimentos. Un aspecto interesante de resaltar en Laco Alto es el hallazgo de un tambo, lo cual nos lleva a reflexionar sobre la presencia inca en el asentamiento, la que al parecer habría correspondido a la fase final del poblado (1400 d. de C.). Curiosamente, en esta misma época y enfrente de Laco Alto, se estructuró otro emplazamiento, Caillama, cuyas características más importantes es la edificación de recintos de forma circular sobre un gran montículo. Un sistema constructivo distinto lo observamos en el sector norreste, en donde se hallan estructuras funerarias tipo *chullpas* construidas de adobe y paja, lo cual es novedoso para el área ya que solamente la hemos

observado en Zapahuira, Incauta y Miñita. En este contexto nos inclinamos a pensar que la población asentada en Cailloma pudo haber correspondido a un grupo distinto y más tardío del que se asentó en Laco Alto, quizás, vinculado con las población inca Carangas, similar a las que se hallan en la zona de Lauca, altiplano boliviano (Gisbert y otros 1994). Estas comunidades basaron su economía en el trabajo de la tierra; por tal motivo, en los alrededores de estos asentamientos, se hallan terrazas y canales.

En la quebrada de Livilcar, la historia del poblado de Pubrisa sintetiza un largo proceso, cuyos orígenes se centran en las comunidades pertenecientes a la cultura Arica, en lo que sería la fase Maitas alrededor del 900 d. de C. Su continuidad está dada por la propia cultura Arica a través del estilo cerámico Gentilar 1300 d. de C. aproximadamente y su culminación con la ocupación inca, manifestada a través de los estilos saxamar e inca cuzqueño (1450 d. de C.). Este constituye un proceso gradual que partió con un asentamiento de estructuras circulares y terminó con un sitio muy especial en cuanto a su arquitectura con el uso de dinteles, escaleras, estuco en las paredes, preparación de hornacinas etc. Evidentemente, Pubrisa culminó siendo un asentamiento único para la quebrada de Livilcar. Si a esto se le suma el hecho de que fue un asentamiento estratégico en las relaciones costa-sierra, es posible plantear su función como un centro administrativo que de alguna manera controló y organizó las relaciones de intercambio entre poblaciones de la sierra y cabeceras de valle con las poblaciones vallunas de la costa.

En el área de Belén el proceso cultural tiene una historia que se remonta a partir del 1000 d. de C., según los antecedentes obtenidos de los sitios Huaihuarani, Lupica y Saxamar. Los inicios del desarrollo agrícola se vincularían con las poblaciones vinculadas con la cultura Arica, las que se habrían establecido en dichos poblados con el propósito de explotar estratégicamente los recursos naturales y productivos que el medio les proporcionaba. Esto permitió controlar el recurso agua, indispensable para la agricultura, lo cual les permitió regar extensas áreas agrícolas, como lo demuestran las terrazas halladas en el sector. Junto con desarrollar la agricultura es posible que hayan controlado los movimientos poblacionales que transitaban entre la sierra y la costa, de tal manera que, estas poblaciones locales serranas, pasaron a formar parte de un eje articulador en el funcionamiento de las interrelaciones culturales entre el Pacífico y el Altiplano. La presencia de conchas de choro (*Choromytilus* sp.), caracoles, (*Oliva peruviana*) y vértebras y espinas de pescados sugieren tal hipótesis, en el sentido que la producción marina abastecía a las poblaciones serranas y puneñas, de la misma manera que papas, carne y lana de camélidos, traídas de la serranía y puna, pudieron haber abastecido a las poblaciones vallunas y costeñas. De tal manera, este amplio desarrollo

agrícola que se estructuró en estas cabeceras de valles, sumada al aporte de la economía costera, hicieron que el área de Belén se poblara más intensamente que otras áreas de la sierra, como lo demuestran el alto número de recintos habitacionales y terrazas halladas en estos asentamientos. Sin embargo, a partir del 1200 d. de C., este proceso de auge agrícola fue lentamente cambiando, tomando mayor control de los espacios las poblaciones pertenecientes a los reinos altiplánicos circunlacustre, con lo cual las poblaciones locales —cultura Arica— comenzaron a perder hegemonía. Sin embargo, a pesar del impacto de la influencia inca en la sierra de Arica, estas poblaciones conservaron los mecanismos que organizaban la vida socioeconómica y política de las poblaciones que la precedieron. Al parecer, su aporte fue el de integrar la red vial local existente, a una de mayor envergadura, lo que permitió que la sierra de Arica se insertara políticamente al Estado del Tawantinsuyo y, más tarde, a la influencia hispana. El dominio de estos espacios por parte de los incas constituye un proceso continuo generado por la misma población altiplánica incanizada, gracias a los mecanismos de reciprocidad y complementariedad económica.

En la quebrada de Cobija el poblamiento humano, comienza a desarrollarse desde los asentamientos Cobija 1 y Cobija 2, a partir del 1200 d.C. La producción de excedentes agrícola obtenida tal vez les habría permitido intercambiar estos productos con recursos de origen costero como de la puna. Así se desprenden de los hallazgos de huesos, lana, cueros, derivados de los camélidos, junto a restos de conchas y vértebras de pescado. Cronológicamente las poblaciones Cobijas son tardías en relación a otros asentamientos: están vinculadas al momento de la influencia inca en la serranía. Al respecto, hay dos evidencias que apoyarían este planteamiento. Una fue la presencia de un tambo en Cobija 2, el cual surge por la necesidad del Inca de almacenar la producción para el Estado. En dicho edificio, se haya la mayor cantidad de cerámica estilo saxamar encontrado en el asentamiento, lo cual reafirma la presencia del Tawantinsuyo en dicho poblado. Evidentemente, este poblado se asocia a una extensa red vial que se desplaza por la serranía; sin embargo, la que atraviesa y conecta los dos poblados tiene su orientación hacia el área de Timalchaca y los valles costeros de Chaca y Azapa. Si bien estos asentamientos se vinculan con las poblaciones incaicas de origen altiplánico, fueron las poblaciones nativas del valle o de la serranía las que construyeron el poblado de Cobija 2. La técnica del trabajo si bien sigue modelos foráneos especialmente en cuanto a la planificación, la mano de obra fue local y fue la que manufacturará la alfarería sin decoración de pastas de color gris, café y naranja que caracteriza la cerámica doméstica del asentamiento.

En el valle de Codpa, el control político del valle por parte de los grupos locales habría permitido que, durante el Período Intermedio Tardío (1000

d. de C), se asentara en él una población, la que pudo haber estado dispersa a lo largo de la cadena de terrazas que se distribuyen por el valle. Sin embargo, el manejo del sistema hidráulico nos refleja una sociedad cohesionada y planificada en torno al trabajo agrícola. La construcción, mantención y uso de un canal de gran envergadura debió demandar una acción conjunta de mano de obra por parte de toda la población, dispersas a lo largo del valle, por lo que creemos que Incauta, asentamiento principal ubicado en la cabecera del valle, pudo haber sido el lugar donde se centralizó el poder administrativo que tuvo el control de las aguas. Este sitio —Incauta— al parecer constituyó el nexo o el punto de convergencia de las poblaciones altiplánicas, las que pudieron haber tenido dos formas de acceder al lugar: utilizando este poblado como punto de intercambio de bienes productivos y/o accediendo a limitados sectores del valle que les permitieron obtener recursos económicos complementarios. Esta situación en determinado momento fue de interacción e intercambio de experiencia, lo cual incentivó el desarrollo tecnológico productivo del área. Posteriormente y debido a la creciente necesidad de los grupos altiplánicos de acceder a recursos económicos existentes en estos pisos, provocó presiones que se tradujeron en situaciones de conflicto entre ambas etnias. Esto puede ser explicado con la construcción de los poblados en altura por las poblaciones locales como Vila Vila 1, Vila Vila 2 y el *pukara* de Mollegrande 1, los cuales debieron haber dado resguardo a la población rural en los sucesivos conflictos originados por la tenencia de estos enclaves en valles occidentales, ejercidos por las poblaciones altiplánicas. «No hay duda que el riego, indispensable para la agricultura costeña, fomenta el establecimiento de defensas y avanzadas que protegen las fuentes y avenidas de agua -de hecho- sabemos que el Tawantinsuyo dominó Estados costeños al cortarles el suministro» (Murra 1975: 95).

A nuestro modo de percibir la presencia inca en el valle de Codpa, esta no debió de haber sido muy anterior a la llegada hispana a América, con una presencia limitada de carácter administrativo que debió darse en el sitio de *Incauta* (casa del Inca). Si consideramos que ambas características fueran señaladas también para el área de Zapahuira, Chapiquiña, Cobija y Mollegrande, donde hemos registrados edificios incas separados de las poblaciones locales, podríamos sugerir que se trata de un patrón seguido por el incario en la zona (Muñoz 1996). Esta administración inca —que no sabemos aún mediante qué mecanismos se instauró en el área— debió controlar, en beneficio del poder estatal, el excedente productivo agrícola de la zona. Para esto, se utilizó la red vial que se desplaza alrededor de la cota de los 3.000 m s. n. m.; la que vincularía los diversos valles del extremo norte de Chile, así como el sistema de tambos que se dispusieron a lo largo del valle, que en cierta forma configurarían una red vial secundaria, específica para el valle de Codpa

(Santoro 1983; Muñoz 2017. De este sistema de tambos, hemos identificado dos para este valle: uno en el sitio Incauta (Sector A4), que debió haber respondido a un centro administrativo principal, y el otro es el de Mollegrande 2, que debió centralizar la producción de esa parte del valle. Paralelamente a esta presencia administrativa dependiente del poder estatal, habrían existido en el valle asentamientos altiplánicos, los cuales en esta época debieron haber consolidado sus pretensiones de instalar colonias en estos pisos ecológicos. Como evidencia de estos grupos, podemos mencionar el sitio de Cachicoca, cuya cerámica presenta una fuerte presencia del estilo saxamar.

En la quebrada de Miñita, los antecedentes cronológicos señalan que el poblamiento humano tardío se ubica alrededor del 1300 d. de C.. Quizás es el momento donde se estabiliza el desarrollo agrícola con la producción de frutas, maíz, porotos, papas, camote, ají entre otros. Desde el punto de vista de la planificación del asentamiento, las poblaciones mantuvieron sus corrales junto a los pozos de almacenaje (sectores Miñita II y Miñita III). También hemos podido registrar espacios ceremoniales, en especial plazas en distintos sectores del emplazamiento, lo cual confirmaría la constante interacción social que se dio en dicho poblado.

Con la llegada de las poblaciones incaicas aproximadamente 1400 d. de C., estas se asentaron en la ladera norte donde construyeron un emplazamiento de viviendas (Miñita IV y Miñita V) de la misma manera que lo habían hecho las poblaciones nativas del valle, es decir, estructuras de forma circular y semirectangular. Quizás lo distinto fue la construcción de edificaciones funerarias tipo *chullpas* hechas de paja y adobe, además de una alfarería cuyo mayor porcentaje son las cerámicas de engobes rojos con decoración en negro, resaltando el estilo saxamar y cuzqueño. Estas poblaciones habrían construido pozos de almacenaje en la parte alta de la ladera, los cuales fueron revestidos con cantos rodados. También hemos podido definir lugares abiertos tipo plaza, lo que nos hace pensar en espacios rituales; sin embargo, no hemos encontrado objetos ceremoniales puestos como ofrendas.

ESTILO ARQUITECTÓNICO DE LOS ASENTAMIENTOS LOCALES ANTERIOR Y DURANTE LA INFLUENCIA INCA

Uno de los rasgos más característicos de las poblaciones prehispanicas tardías en los altos de Arica son los patrones habitacionales, emplazamientos que se ubican en la cima, a media ladera o faldeos de los cerros. Presentan como una de sus características principales una conglomeración de recintos, dejando espacios entre ellos, formando pequeños pasadizos o senderos como vías de circulación dentro del conjunto. A menudo este tipo de asentamientos recibe el nombre de Patrón Colmenar. Los recintos son de forma oval y/o

CARACTERÍSTICAS Y FUNCIONES DE RECINTOS DE PLANTA CIRCULAR

Carcterísticas Constructivas	Diámetro	Función
Muros de doble hilada con o sin relleno	2 a 5 mts.	Recintos habitacionales
Muros de una sola hilada Grandes bloques de base	5 a 8 mts. o más	Corrales
Muros de doble hilada con o sin relleno	1 a 2 mts.	Silos o tumbas

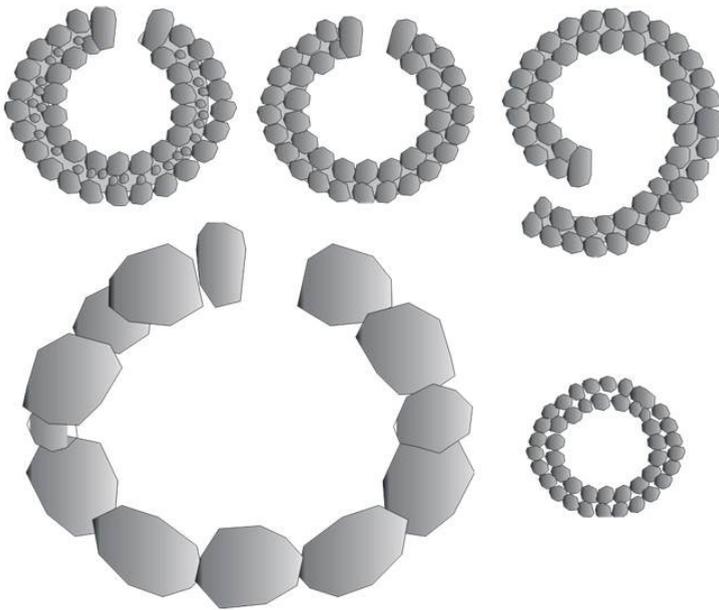


Figura 4: Características y funciones de los recintos de planta circular, Periodo Intermedio Tardío y Tardío.

circular, construidos por muros conformados por una o dos hiladas de piedras. En su interior, presentan evidencias de ocupación doméstica hallándose restos de alimentos, artefactos de molienda, cocinas, espacios «de estar» y en algunos de ellos se constata la presencia de pozos de almacenaje, los que tienen plantas de forma circular cavados al piso (Figura 4 y 5). El número de estructuras que alcanzan estos poblados varía desde 180 a 700 estructuras, esto último representado en el asentamiento de Saxamar (Muñoz y Chacama 2006). Estos asentamientos se distribuyen a lo largo de la precordillera del extremo norte de Chile, ubicándose en espacios estratégicos donde se encuentran recursos hídricos y espacios aptos para la agricultura de terrazas.



Figura 5: Poblado de Huaihuarani, sector Belén.

Culturalmente, este tipo de asentamientos, son característicos de las tierras altas del norte de Chile y sur del Perú (Schiappacasse, Castro y Niemyer 1989; Saintenoy y otros 2017; Gordillo 1996). Presentan una larga data que se remontan desde el siglo X d.C. y continúa sin grandes variaciones hasta fines del siglo XVI, época cuando las disposiciones del Virrey Francisco de Toledo (1569-1574) llamaron a reducir los asentamientos prehispánicos en lo que se conoció como *pueblos de indios* o *pueblos de reducción*.

Una interpretación del uso de estos patrones de asentamientos la podemos extrapolar de los documentos de la Colonia Temprana. Al respecto, las crónicas señalan que, antes de la época del Inca, los diferentes poblados vivían en constantes pleitos unos con otros, habiéndose subido a los cerros para construir sus viviendas (Cieza de León 1996; Pachacuti 1993; Guaman Poma, 1987). En el caso particular de la precordillera de Arica en general, hemos supuesto que el clima confrontacional estaba dado por la constante presión que ejercían sobre este espacio precordillerano en relación con el agua y la tierra, tanto las poblaciones altiplánicas como las de valles occidentales, visualizadas ambas a través de la fragmentación cerámica existente.

En relación con la elección del lugar donde decidieron levantar los poblados, es interesante resaltar la importancia del entorno en el contexto de su cosmovisión, lo que los habría llevado a establecer una estrecha vinculación entre el asentamiento y su pacarina (lugar de origen) (Duviols 1967). De esta manera, la presencia de rocas, cuevas, volcanes, cerros, nevados ríos, lagunas, fuentes, árboles etc., distribuidos en este amplio territorio serrano precordillerano, habrían constituido identidades sagradas del paisaje y, por lo tanto, habrían sido decisivas en la elección de un espacio donde levantaron sus viviendas. Según Duffait (2012), esta conexión de los poblados con las entidades sagradas del paisaje habría sido similar a la vinculación de los caminos con su entorno ceremonial.

Siguiendo con la extrapolación de datos documentales, estos señalan también que una vez incorporados a la administración del imperio Inca, este bajo a los pobladores desde los cerros y los instaló en zonas bajas y accesibles.

«Y como los Yngas reynaron sobre ellos, pereciéndoles mal esta horden y la manera que tenían en los pueblos, mandáronles, procurándolo en unas partes con halagos y en otras con amenaza y en otros lugares con dones que les hazían, a que tuviesen por bien de no vivir como salvajes, / mas antes, como hombres de razón, asentasen sus pueblos en los llanos y laderas de las sierras, juntos en barrios como y de la manera que la disposición de la tierra lo ordenase. Y desta manera, los yndios, dexados, los pucaraes que primero tenían, ordenaron sus pueblos de buena manera así en los valles de los llanos como en la serranía y llanura del Collao» (Cieza de León 1996 : 71, volumen II)».

En el caso de los valles precordilleranos de Arica, esta idea de construir en los cerros y laderas se mantuvo hasta la llegada de los españoles. Sin embargo, el Inca habría reacomodado sus construcciones en los sectores bajos de laderas, colindantes con las áreas productivas como fueron terrazas de cultivos y corrales. En cuanto a las estructuras arquitectónicas incas, estas se caracterizan por recintos de base rectangular, la mayor parte de ellos, asociados a funciones administrativas como fueron los *Tampus* (Figura 6 y 7). Un elemento arquitectónico relevante de sus recintos es la presencia de vanos, definidos por grandes piedras ubicadas transversalmente. Espacialmente, estas estructuras se sitúan en la periferia de los conjuntos arquitectónicos de patrón circular. Solamente en el sitio Pubrisa, se puede apreciar la irrupción del patrón rectangular (*kallanka*), ubicándose en el centro de dicho asentamiento (Muñoz y Chacama 2007). Culturalmente, se le encuentra asociado a diversos fines administrativos y/o religiosos, donde, además de la *kallanka*, se halla la presencia de *qollcas*, *canchas*, *tampus*, *ushnus* y *chullpas* (Figura 8 y 9).



Figura 6. Tambo incaico de Zapahuira, vista general.

Respecto a la arquitectura funeraria en nuestra área de estudio, está dada a través de dos tipos de construcciones. La primera resalta por cistas aéreas, que se caracterizan por tumbas construidas con una porción sobre la superficie y otra bajo ellas, y una tapa que las cubre. Casi siempre están en una disposición colmenar, una al lado de otra, y a menudo cubiertas por pequeños cantos rodados que, en su conjunto, dan la sensación de montículos de piedras. Un segundo tipo la constituyen las *chullpas*, construidas en barro y piedras, cuya característica más relevante es la presencia de una pequeña entrada, ubicada casi siempre en el tercio inferior del edificio funerario, que comunica el exterior circundante de la *chullpa* con su cámara interior (Figura 10). La presencia de ambos tipos de recintos mortuorios ha sido hipotetizada como una representación más del entretejido étnico coexistente en las cabecezas de valles, siendo las cistas aéreas al parecer recintos funerarios vinculados a las poblaciones de valles occidentales y las *chullpas* de barro, a los grupos altiplánicos. No obstante, en esta primera lectura, pensamos que el asunto es más complejo que esto. Si consideramos los antecedentes de la sierra central del Perú, la estabilidad de la coexistencia de los *ayllus* de la puna y los *ayllus* de agricultores estuvo dada por una celebración conjunta de ambas *huacas*, así también de sus *mallquis* (Duviols 1967).

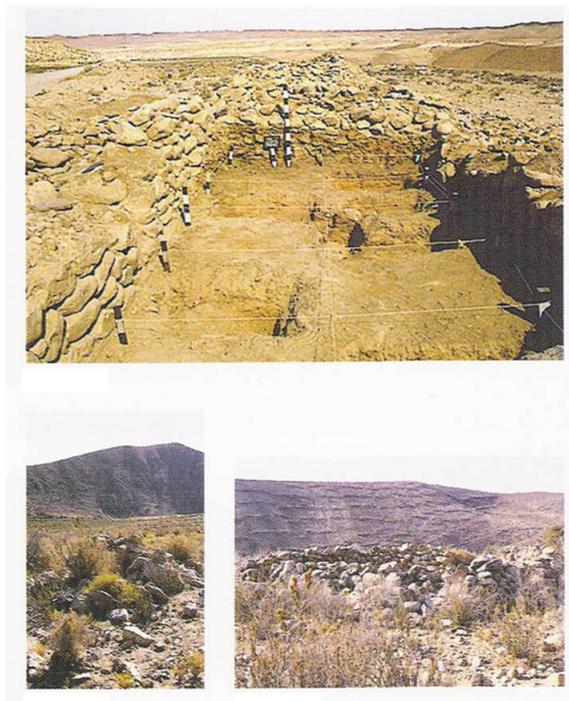


Figura 7. Excavaciones en el tambo incaico de Zapahuira, recinto 6.

En el caso de los valles altos de Arica, los registros de fragmentación cerámica recolectados en las diferentes estructuras funerarias y en las inmediaciones de estas nos hablan de una presencia de componentes cerámicos tanto de la puna como de valles, lo que nos hace suponer una celebración a los ancestros similar a la descrita para los andes centrales (Duchesne y Chacama 2012 y Salomón 1995). Por otra parte, también en forma similar a lo sucedido en los Andes centrales, cada *ayllu* tuvo su propio *machay* (ancestro momificado), lo que implica una organización social en torno a los ancestros, específica para cada *ayllu* (Doyle 1989). La presencia de entierros en chullpas y cistas en algunos asentamientos en las cabeceras de valles de Arica —como Zapahuira, Copaquilla, Caillama, Incauta, Cabija y Miñita— nos sugieren que estos poblados habrían sido los principales de cada *ayllu*, donde además pudo haberse ejercido el poder administrativo sobre otros asentamientos de menor rango.

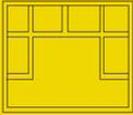
Forma esquemática	Descripción	Stios arqueológicos
	Unidad básica, forma rectangular. Puede ser un recinto aislado o más. También pueden dos o mas unidades básicas estar contiguas y formar un conjunto mayor <i>Tampu</i> o <i>Chasquiwas</i>	Lacco Alto Cobija Saguara
	Recintos rectangulares dispuestos en hilera y adosados uno al lado de otro, compartiendo muro divisorio. Están generalmente asociado a depósitos esta tales <i>qollqas</i>	Zapahuira 1 Rubisa Molle Grande 2 Pasarata (Caquena)
	Recinto rectangular de mayor proporción generalmente con divisiones internas y vanos. Se ubica frente a espacios abiertos delimitados por un muro perimetral, puede ser uno o dos espacios en diferentes niveles. Hemos asociado este tipo de recintos al concepto de <i>Cuyusmanco</i>	Rubisa Incauta Chungara Incaullo
	Formas básicas rectangulares contenidas en un muro perimetral. Se asocia en términos actuales al Recinto Perimetral Compuesto y en términos Inca a la <i>Kancha</i>	Zapahuira ¿Ancara (Tácora)? ¿Sh Antonio de Turuguire?
	Edificios circulares con homacinas en su interior. Asociado al concepto de <i>Sunturhuasi</i>	Incahullo
	Plataformas escalonadas asociadas al concepto de <i>Ushnu</i>	Saguara Chungara Rubisa

Figura 8. Formas arquitectónicas asociadas al patrón rectangular y a la presencia inca en las alturas de Arica.



Figura 9. Chullpas de adobe y piedra laja. Recinto 25 y 26. Sitio Miñita IV.



Figura 10. Chullpas construidas de arcilla, fibra vegetal y piedras. Sitio Incauta.

LOS CAMINOS REGIONALES Y LA INSERCIÓN DEL CAMINO DEL INCA EN LA SIERRA DE ARICA

El estudio sobre rutas, antes, durante y después de la influencia incaica en el extremo norte de Chile ha sido descritas y discutidas por Muñoz y Chacama (2006), Choque y Muñoz (2016), Muñoz (2017) entre otros, quienes señalan la existencia de cuatro rutas principales (matrices), sobre el cual se descargaron una serie de senderos que comunicaron los valles, la costa y la puna del extremo norte de Chile. Respecto al Camino del Inca, esta correspondería, según Dauelsberg (1983), Santoro (1983), Muñoz (2017) entre otros, a la ruta Precordillerana (Figura 11), la que presenta algunos tramos de vías pavimentadas entre Putre y Tignamar. La sección empedrada más larga se encuentra al sur de Socoroma y corresponde a 200 m aproximadamente. Está conformada en algunos segmentos por un pequeño muro de contención que alcanza los 50 cm de altura. En la parte final del tramo, cortado hoy por la carretera asfaltada, se hallan piedras grandes (promedio de diámetro 50 cm), ubicadas en cada lado, delimitando la vía. Las piedras del pavimento del camino son de formas irregulares y tienen un diámetro menor de 50 cm. Piedras de dimensiones mayores, a menudo desbastadas de forma rectangular, fueron utilizadas en algunos casos como peldaños (escaleras) para edificar el muro de contención o drenar las aguas. A la entrada norte de los pueblos de Chapiquiña y Belén, se observa la presencia de cortos tramos empedrados (250 m, 400 m y 200 m respectivamente), con un ancho de 2 m a 3 m y muros laterales sin mortero que alcanzan el 1 m de altura. Presentan las mismas características que la sección pavimentada cerca de Socoroma: piedras de dimensiones medianas y de formas irregulares para el pavimento, y piedras mayores y de formas paralelepípedas para las escaleras y drenar las aguas. Muñoz (2017) señala que cualquiera fuese la topografía este camino en general no tiene pavimento o empedrado de piedras: la vía fue despejada de las piedras más grandes y sus dos lados han sido delimitados por una concentración mayor de piedras y/o

de vegetación. A veces, como es el caso a la entrada norte de Zapahuira o al norte de Belén, los bordes de la vía están conformados por piedras alineadas cuyas dimensiones no sobrepasan los 50 cm.



Figura 11. Ruta precordillerana, camino del Inca en los altos de Arica.

LOS ESTILOS ALFAREROS

Constituyen el mayor indicador de cultura material en los asentamientos humanos estudiados en la sierra. Hasta la fecha hemos reconocido nueve



Figura 12. (Izquierda) Jarra de forma globular, estilo San Miguel. Cementerio, valle de Copaquilla;
Figura 13. (Derecha) Alfarería, estilo decorativo negro sobre rojo. Sitio Saxamar, recinto 273.

grupos. Los grupos 1 y 2 corresponden a estilos que caracterizan al Desarrollo Regional Costero definidos como San Miguel, Pocoma y Gentilar (Figura 12).

Al parecer el grupo 1 cumplió una función utilitaria a diferencia del grupo 2, que tuvo un rol más bien ceremonial. El grupo 3 podría ser una variante del denominado Saxamar, aunque las escudillas no presentan pulimento en su engobe y su manufactura es tosca. El grupo 4 es de procedencia local, de color gris (plomo) a anaranjado pálido y otro tipo de pasta café sin decoración; ambos tipos de cerámica probablemente estuvieron vinculados a funciones domésticas. El grupo 5 correspondería al estilo Regional Altiplánico, cuyo estilo más representativo es el Chilpe (Figura 13). Algunos fragmentos recuerdan el estilo Kollau, definido para el altiplano Circumtiticaca por Bennett (1948) y Lumbreras (1974), y el estilo que Hyslop (1992) caracterizó como fase altiplánica. También hay registros que se parecen al estilo isluga, negro sobre rojo, para la zona altiplánica de Isluga; sin embargo, estos fragmentos parecen vinculados al Período Colonial Temprano. El grupo 6 lo conforma el estilo saxamar en su máxima representación, decoración en negro sobre engobe rojo. En la decoración se presentan figuras de llamas y motivos geométricos; en general, son escudillas con asa con formas de aves. El grupo 7 está caracterizado por un tipo de cerámica de pasta naranja sobre las cuales se pintaron líneas negras. Probablemente corresponda a un estilo local que trató de imitar estilos vinculados a tradiciones altiplánicas negro sobre rojo. El grupo 8 es una alfarería vinculada al inca cuzqueño, con formas globulares de cuello angosto y boca ancha, tipo aribalo y piezas extendidas tipo escudilla. Finalmente, el grupo 9 está constituido por una alfarería con filiación altiplánica circumlacustre, con imitación inca. Los estilos alfareros más representativos son los estilos costeros —Pocoma y Gentilar, el estilo altiplánico Chilpe, y sus variantes y los tipos locales— y serranos, caracterizados por pasta grises-anaranjadas y café (Figura 14).

La cerámica local está determinada por una mayor frecuencia y una marcada presencia en los poblados. Uno de estos estilos correspondería al Charcollo, que en la costa se asocia a los estilos Maytas-Chiribayas y San Miguel (Muñoz 2005). En la sierra se asocia a grupos locales con un amplio rango de tiempo, llegando a tener vigencia hasta los 1400 d. de C. Su mayor frecuencia se halla en los valles que se ubican hacia el sur de Arica, como el valle de Camarones y valles confluentes de este. Referente a los estilos que caracterizaron la cultura Arica, si bien estos tienen fechas similares tanto en los valles costeros como en los valles serranos —1100 d. de C.—, también se han logrado dataciones tardías, llegando algunas de ellas al 1400 d. de C.

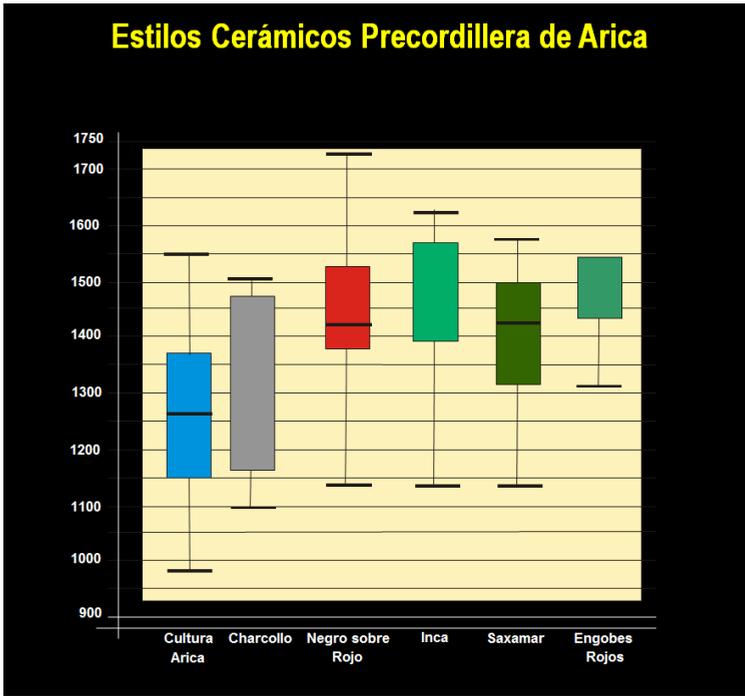


Figura 14. Cronología, estilos de cerámicas, precordillera de Arica.

DISCUSIÓN Y COMENTARIOS

Los análisis de los asentamientos estudiados en el presente artículo permiten plantear que las poblaciones asentadas en estos poblados de la sierra y cabeceras de valles alcanzaron un desarrollo cultural mucho antes que la llegada de los incas y europeos. Los actores de este proceso fueron poblaciones vallunas tanto de la costa como de los valles interiores y de la puna. Curiosamente los límites geográficos mayores donde se concentró esta historia fueron dos áreas altamente productivas, como la costa del Pacífico y el área Circumtiticaca, constituyéndose en el medio de estas un extenso desierto que, a pesar de su aridez, supo proporcionar recursos básicos de subsistencia y a través de los valles mesotérmicos, un desarrollo agrícola permanente y dinámico. La red de caminos y material orgánico encontrado en las basuras indican que estos grupos humanos tuvieron fuerte vinculación con la costa y la puna, constituyéndose este espacio serrano en un área de bisagra que conectaba a los pastores alto andino con los pescadores del litoral del Pacífico. La forma de organización social a partir del Período Intermedio Tardío coincide con la configuración o establecimiento de uno o varios señoríos regionales conformados a través de pequeños cacicazgos, diferenciados entre sí por las características propias de los grupos de familias, y gentes que lo componían y actividades que desarrollaban (Rostworowski 1986).

Arqueológicamente, es la cerámica el indicador que nos pueden proporcionar antecedentes sobre esta situación, más aún cuando por su iconografía nos plantea ciertos criterios de uniformidad, como es el caso de la cerámica denominada cultura Arica a través de los estilos San Miguel y Gentilar, la que al parecer constituyó una identidad propia dentro del contexto de los cacicazgos locales ligados a los valles occidentales. La existencia de estos cacicazgos locales permitió que se estableciera un fuerte tráfico económico entre los distintos espacios ecológicos (costa-valle-altiplano) alcanzando contactos hasta los valles orientales andinos.

En este contexto de interacción y movilidad, graficadas a través de redes viales, se observa un número importante de poblados y aldeas construidas en laderas y cimas de cerros, lo cual demuestra la compleja planificación de los poblados dentro de la red social que se constituyó en este período. Estos cacicazgos en la sierra de Arica entre el 1100 d. de C. al 1450 d. de C. al parecer se organizaron a través de unidades independientes, construyendo *pukaras* y aldeas en lugares estratégicos, algo similar a lo que postuló Hyslop (1992) para la puna en el contexto de los reinos altiplánicos. Sin embargo, entre el 1450 d. de C. al 1550 d. de C. con la influencia inca, estas tierras si bien continuaron siendo gobernadas por los caciques locales, se edificaron tambos y kallankas, mejorándose la red vial, principalmente la que atraviesa la sierra, tal vez como una forma de comunicar e integrar a todos los pueblos al sistema económico y social del Tawantinsuyo.

No sabemos quienes fueron las poblaciones que se asentaron en la sierra de Arica en tiempos prehispánicos; sin embargo, nos atrevemos a postular que si hubo una población altiplánica que influyó la sierra. Esta debió haber sido Carangas, por los datos proporcionados por los estudios etnohistóricos (Durston e Hidalgo 1999; Hidalgo y Durston 2004; Riviere 1982; Bouysse-Cassagne y Chacama 2012) y arqueológicos (Muñoz 1996; Muñoz y Choque 2013). Aunque los orígenes de los Carangas son aún inciertos, se sabe que este grupo étnico constituyó una formación política de gran alcance y complejidad ante de la instauración del estado inca lo que le ha valido la denominación de Jefatura o Señorío (Michel 2000; Riviere 1982). Las poblaciones Carangas, al igual que otras organizaciones políticas semejantes (Lupacas y Pacajes), habrían utilizado el control territorial de diversos pisos ecológicos. Sobre el dominio de tierras altas de Arica, por parte de los Carangas en el momento de la conquista, Hidalgo y Durston mencionan dos documentos que señalan que en 1569 un testimonio administrativo declara que «tienen puestos sus mitimaes en las cabeceras de los valles de Arica para hacer sus sembraderas de maíz» (2004: 252). En cuanto a la relación núcleo población-colonia, en un documento de 1612 se señala el reclamo de los caciques del pueblo de

Carangas de Turco sobre el control del pueblo de Belén en la sierra de Arica, el que aún operaba como una colonia altiplánica oficialmente reconocida en plena jurisdicción de un corregimiento costero (Hidalgo y Dursto 2004).

En cuanto a las evidencias arqueológicas, existe una gran similitud entre las *chullpas* del área de Carangas (Gisbert y otros 1994) con las halladas en la sierra de Arica: Zapahuira, Chapiquiña y Codpa (Romero 2003, Muñoz y Chacama 2006). Presentan los clásicos diseños en la parte posterior de los recintos de la figura del rostro humano, constituyéndose en un indicador ideológico representativo difundido en los valles serranos por parte de las poblaciones Carangas en período prehispánicos. Estas *chullpas* al parecer fueron lugares de perigrinaje de parte de las poblaciones serranas y de la puna (De la Vega y Stanish 2002). Por otro lado, habrían formado parte de las huacas e ídolos de los señores altiplánicos, quienes, como lo señala Parssinen (2002), tuvieron poderes de naturaleza religiosa desde períodos preinca.

En la puna de los altos de Arica, la estrategia por el dominio de dicho espacio económico se desarrolló con el objetivo de controlar bofedales, zonas de pastizales para camélidos, además de algunas zonas mineras para la extracción de cobre. Para Muñoz (2017), uno de los asentamientos importantes en este ambiente de altura lo constituye Pueblo Viejo de Parinacota, situado a 4300 msnm, el que habría sido construido por pastores vinculados a las poblaciones Carangas, aproximadamente en el año 1400 d.C. Su construcción a los pies de los nevados Payachatas habría tenido como propósito aprovechar las potencialidades que les proveía el bofedal de Parinacota y la majestuosidad como ente protector que le ofrecían los nevados (Figura 15 y 16).

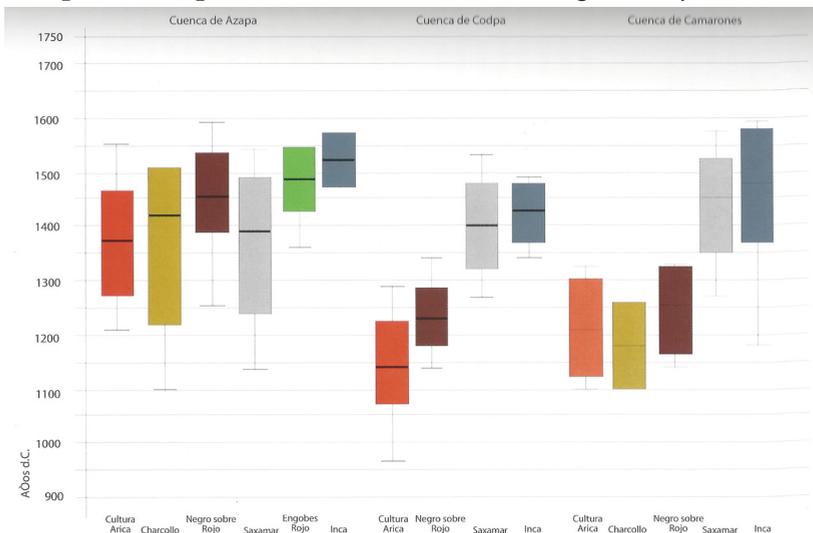


Figura 15. Cronología, estilos de cerámicas, cuenca de Azapa, Codpa y Camarones.



Figura 16. (Izquierda) Poblado Pueblo Viejo de Parinacota y su relación con el bofedal de Parinacota; Figura 18. (Derecha) Recinto de piedra construido frente a los volcanes Payachatas. Sitio Pueblo Viejo de Parinacota.

Dicho poblado, además, habría constituido un núcleo de articulación, donde se integraron una serie de senderos que conectaban distintos lugares y asentamientos humanos de la puna chilena, como los tambos y bofedales de Caquena, Tacora y Chungara (Figura 17 y 18), y los del altiplano central y sur boliviano, como Turko, Saballa, Caquiaviri, entre otros (Gisbert y otros 1994; Lima 2008; Michel 2000; Muñoz y Chacama 2006; Sejas 2010). El uso y función de estos tambos se mantuvo con posterioridad a la influencia incaica llegando a ser reocupado en el Período Colonial e incluso republicano, como lo demuestra el hallazgo de una moneda peruana de 1855 hallada en el tambo Ancara 2 (Muñoz y Chacama 2006).

MUESTRA	Nº	REGISTRO	P (Gy)	D (Gy/año)	EDAD (años AP)	DESCRIPCIÓN	FOTO	FECHA
UCTL 2348		Recinto 4, superficial	1,60 ± 0,13	2,80·10 ⁻³	570 ± 50	Puco, bruñido. Estilo negro sobre rojo, pasta fina estándar 220		1440 DC
UCTL 2349	2	Recinto 46, superficial	1,50 ± 0,12	3,00·10 ⁻³	500 ± 50	Puco, bruñido. Estilo negro sobre rojo, pasta muy fina estándar 210		1510 DC

Figura 17. Dataciones por Termoluminiscencia de dos fragmentos de cerámica inca, engobes rojos con decoración en negro. Poblado Pueblo Viejo de Parinacota.

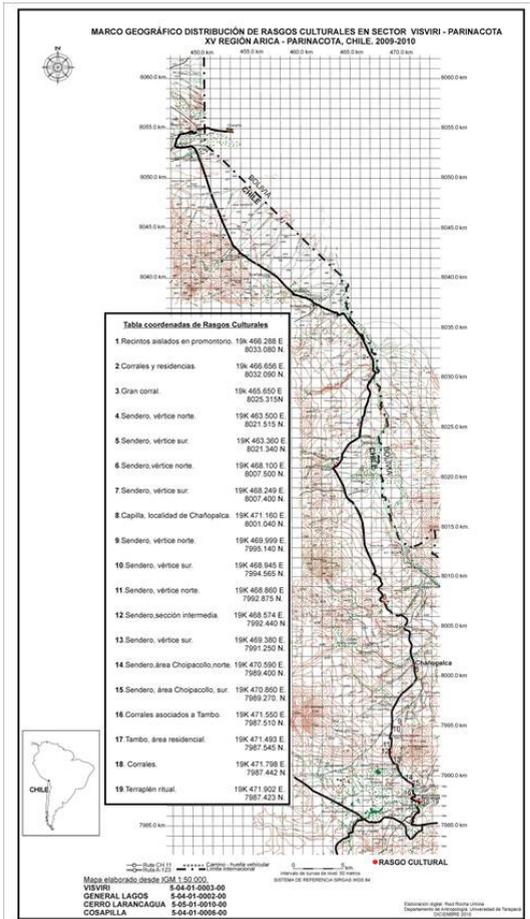


Figura 20. Tambo incaico, localidad de Chungara, altiplano de la provincia de Parinacota

La ocupación inca no rompió con los mecanismos que habían organizado la vida socioeconómica, y política de las poblaciones que la precedieron en la sierra y puna de Arica. Sin embargo, al parecer, su gran aporte fue el de integrar la red vial local existente, a una de mayor envergadura, lo que permitió que la serranía de Arica se insertara políticamente al estado del Tawantinsuyo.

Figura 19. Ruta altiplánica prehispánica que comunica la localidad de Visviri con Parinacota. Sitio Pueblo Viejo de Parinacota.

BIBLIOGRAFÍA

BENNETT, Wendell

1948 «A revised sequense for the South Titicaca Basin». *A Reappraisal of Peruvian archaeology. Society for American Archaeology.* n° 4, pp. 90-92.

BOUYSSÉ-CASSAGNE, Thérèse, y Juan CHACAMA

2012 «Partición colonial del territorio, cultos funerarios y memoria ancestral en Carangas y precordillera de Arica (Siglos XVI-XVII)». *Chungara.* volumen 44, n° 4, pp. 669-689.

CHOQUE, Carlos y Iván MUÑOZ

2016 «El Camino Real de La Plata. Circulación de Mercancías e Interacciones Culturales en los Valles y Altos de Arica (Siglos XVI al XVIII)». *Historia,*

- volumen 49, n° 1, pp. 57-86.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro
1996 *Crónica del Perú, segunda parte.*, Lima: PUCP.
- DAUELSBERG, Pedro
1983 «Investigaciones arqueológicas en la sierra de Arica, sector Belén». *Chungara*. Santiago, 1983, n° 11, pp. 63-84.
- DE LA VEGA, Edmundo y Charles STANISH
2002 «Los centros de peregrinaje como mecanismos de integración política en las sociedades complejas del altiplano del Titicaca». *Boletín de Arqueología PUCP*, n° 6, pp. 265-2786.
- DOYLE, Mary Eileen.
1989 *The Ancestros Cult and Burial Ritual in Seventeenth and Eighteenth Century Central Peru*. Dissertation for the degree Doctor of Philosophy. Los Angeles: University of California.
- DUCHESNE, Frédéric y Juan CHACAMA
2012 «Torres Funerarias Prehispánicas de los Andes centro-sur: Muerte, Ocupación del espacio y Organización social. Estudio comparativo: Coporaque, cañón del Colca (Perú), Chapiquiña, precordillera de Arica (Chile)». *Chungara*, volumen 44, n° 4, pp. 605-619.
- DUFFAIT, Erwan
2012 «Vías prehispánicas y culto de los muertos en el norte chileno (Arica-Tarapacá) durante el período Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío (1.000 a.C.-1.532 d.C.)». *Chungara*, n° 4, pp. 621-635.
- DURSTON, Alan y Jorge HIDALGO
1999 «La presencia andina en los valles de Arica, siglos xvi-xviii: casos de regeneración Colonial de estructuras archipelágicas». *Chungará*, volumen 29, n° 2, pp. 249-274.
- DUVIOLS, Pierre
1967 «Un inédit de Cristóbal de Albornoz: la instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas». *Journal de la Société des Américanistes*, volumen 56, n° 1, pp. 7-39.
- GISBERT, Teresa, Juan Carlos JEMIO y Roberto MONTERO
1994 «El señorío de los Carangas y los chullpares del río Lauca». *Revista Andina*. Cuzco, 1994, n° 24, pp. 427-485.
- GORDILLO, Jesús
1996 «Desarrollo Regional Tardío y Ocupación Inca en la pre-cordillera de Tacna». *Ciencia y Desarrollo*, n° 3, pp. 96-111.
- GUAMAN, Felipe
2005 *El Primer Nueva Coronica y Buen Gobierno*. Lima: FCE.
- HIDALGO, Jorge y Alan DURSTON

- 2004 «Reconstitución étnica colonial en la sierra de Arica. El Cacicazgo de Codpa 1650-1780». HIDALGO, Jorge. *Historia andina en Chile...* Santiago: Editorial Universitaria, pp. 507-534.
- HYSLOP, John
 1992 *Qhapaqñan El sistema vial incaico*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
- LIMA, María del Pilar.
 2008 «Interculturalidad como estrategia de control político: la relación de los inkas con los grupos locales del sur del lago Poopo». RIVERA, Claudia. *Arqueología de las Tierras Altas, Valles Interandinos y Tierras Bajas de Bolivia. Memorias del I Congreso de arqueología boliviana*. La Paz: UMSA-PIEB, pp. 131-144.
- LUMBRERAS Luis
 1974 «Los reinos Postiwanaku en el área altiplánica». *Revista del Museo Nacional de Lima*. Lima, 1974, volumen 40, pp. 55-85.
- MICHEL, Marco
 2000 *El señorío Prehispánico de los Carangas*. Tesis de Ddiplomado superior en Derecho de los Pueblos Indígenas. La Paz: Universidad de la Cordillera.
- MUÑOZ, Iván
 1996 «Asentamientos e Interrelaciones culturales: Una aproximación al proceso prehispánico tardío en la sierra de Arica». *Tawantinsuyu*. Sidney, 1996, volumen 2, pp. 44-58.
 2005 «Espacio social y áreas de actividad en asentamientos agrícolas prehispánicos tardíos en la sierra de Arica». *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*. Arica, 2005, n° 34, pp. 321-355.
 2017 «El Qhapaq Ñan en los altos de Arica: columna vertebral del poblamiento prehispánico tardío, norte de Chile». *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*. Santiago, volumen 22, número 2, pp. 115-132.
- MUÑOZ, Iván y Juan CHACAMA
 2006 *Complejidad Social en las Alturas de Arica: Territorio, Etnicidad y Vinculación con el Estado Inca*. Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá.
 2007 «Áreas de actividad y arquitectura doméstica en el poblado de Pubrisa durante la influencia incaica». *Estudios Atacameños*, n° 34, pp. 97-112.
- MUÑOZ, Iván y Carlos CHOQUE
 2013 «Interacción y cambio social: Un relato arqueológico e histórico sobre las poblaciones que habitaron los valles precordillleranos de Arica durante los siglos X al XVII d.C». *Historia*, volumen 46, n° 2, pp. 421-441.
- MURRA, John
 1975 *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. Lima: IEP.
- PACHACUTI, Joan

- 1993 Relación de antigüedades Deste Reino del Perú. Lima: CERA.
PARSSINEN, Martti
- 1992 *Tawantinsuyu. The Inca State and Its Political Organization*. Helsinki: The Finnish Historical Society.
- RIVIERE, Gillies
- 1982 *Sabaya: Structures Socio-economiques et Representations Symboliques dans les Carangas - Bolivie*. Tesis de doctorado en Antropología. Paris: Ecoles de Hautes Studes en Sciences Sociales.
- ROMERO, Alvaro
- 2003 «Chullpas de barro, interacción y dinámica política en la precordillera de Arica durante el período Intermedio Tardío». *Textos Antropológicos*, n° 14, pp. 83-104.
- ROSTWOROWSKI, María
- 1986 «La región del Colesuyo». *Chungara*, número 16-17, pp. 127-135.
- SAINTENOY, Thibault y otros
- 2017 «Arqueología del territorio aldeano prehispánico tardío en los altos de Arica: aportes de la fotointerpretación satelital para el estudio regional de la cuenca alta de Azapa». *Estudios Atacameños*. Atacama, n° 54, pp. 85-110.
- SALOMÓN Frank
- 1995 «The Beatiful Grandparents: Andean Ancestors Schirines and Mortuary Ritual as See Through Colonial Records». DILLEHAY, Tom. *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practice*. Washington D.C: Dumbarton Oaks, pp 315-354.
- SANTORO, Colagero
- 1983 «Camino del Inca en la sierra de Arica». *Chungará*, n° 10, pp.47-56.
- SANTORO, Calogero y otros
- 2010 «Revisita al tercer caso de verticalidad de John Murra en las cotas de los Andes Centrales y Centro sur». *Chungará*, n° 42, pp. 325-340.
- SCHIAPPACASSE, Virgilio, Victoria CASTRO y Hans NIEMEYER
- 1989 «Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande. (1000-1400 d.C). En Culturas de Chile». HIDALGO, Hidalgo. *Prehistoria. Desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista*. Santiago: Editorial Andrés Bello, pp. 181-220.
- SEJAS, Alejandra.
- 2010 *Cambios en las redes de interacción de las poblaciones en el sitio Tambo Viejo durante el Período Tardío: Una visión a través de la cerámica Oruro, Bolivia* [memoria]. Santiago: Universidad de Chile.